

Les Arts Florissants
en Los Ángeles



Ópera en Estados Unidos

Actéon y Dido and Aeneas en Los Ángeles

Les Arts Florissants se presentó en el Walt Disney Hall de esta ciudad dentro del ciclo de música barroca del recinto, ofreciendo un díptico de obras que inmiscuyen a los poderes supernaturales con asuntos de mortales: *Dido and Aeneas* de Henry Purcell, y la pastoral en forma de *tragédie en musique* en miniatura, *Actéon*, de Marc-Antoine Charpentier.

Dirigiendo desde el clavecín a un reducido grupo de músicos, **William Christie** demostró por qué su orquesta es de las mejores de la música antigua, en un espectáculo que evidenció comprensión musicológica y una viva teatralidad con sentido del drama. Se escuchó un ensamble homogéneo y ligero que apoyó a las voces y cuyo tejido musical, particularmente el de las cuerdas y el continuo, causó profundas sensaciones.

La puesta semiescénica de **Sophie Daneman**, utilizando únicamente sillas, fue de buen gusto, por la sincronía de los movimientos y por su claro apego a las historias. Además, los cantantes dieron credibilidad a sus personajes, así como a las ninfas, marineros, brujas y cazadores que aparecen, y por sus coordinadas intervenciones como coro. Christie seleccionó a los mejores cantantes surgidos de su academia (*Le Jardin des Voix*), hoy destacados solistas, como la soprano **Élodie Fonnard**, quien sobresalió como Diana en *Actéon* (y la segunda mujer en *Dido*) por su expresividad y segura presencia escénica, y por su cristalina y brillante tonalidad vocal. La mezzosoprano **Lea Desandre** agradó por su conmovedor lamento de Dido, donde mostró claridad, control y conmovedores *pianissimi* (también dio vida a Juno en la ópera de Charpentier). Digna de mención es la soprano **Rachel Redmond** por su desenvoltura musical y actoral como Arthébuze en Charpentier, y como Belinda en Purcell.

Ligero y grato fue el timbre exhibido por el tenor **Reinoud Van Mechelen** encarnando a Actéon (y después a un espíritu y a un marinero). El barítono **Renato Dolcini** fue un efusivo y elocuente Aeneas (y un cazador); y la parte jocosa la aportaron el contratenor **Carlo Vistoli** como la hechicera, y las sopranos **Maud Gnidzaz** y **Virginie Thomas** como las astutas brujas. A pesar del nivel del concierto, la sala lució semivacía, evidencia de que la música barroca no despierta el mismo interés que la música sinfónica en este país, un pendiente que los programadores de las asociaciones

musicales y las salas de concierto deben resolver para atraer más público a estos eventos.

por **Ramón Jacques**

Alcina en Washington

Noviembre 19. La Washington National Opera no incluía una ópera barroca en su repertorio desde *Tamerlano* en 2008, de modo que la decisión de programar *Alcina* de Händel fue un acontecimiento muy bien recibido y celebrado por los abonados de la casa. Asimismo, otro gran acierto significó presentar esta reposición en la pequeña sala Eisenhower del complejo del Kennedy Center, mucho más íntima para este tipo de repertorio y al mismo tiempo más realista en cuanto a la convocatoria que una ópera barroca puede generar en el ámbito local.

A cargo de la parte de la hechicera Alcina, **Angela Meade** —quien además en esta producción estrenó nuevo rol a su repertorio— mostró sobrados medios para la parte de la protagonista de la ópera, más allá de que presentó, en no pocas ocasiones, dificultades a la hora de adecuar el volumen de su voz a los requerimientos estilísticos de la ópera de Händel. En las arias ‘Ah! il mio cor...’ y ‘Ombre pallide...’ encontró los mejores momentos de su prestación gracias a unos medios inobjektivos que dispensó de un modo más contenido que en el resto de la ópera y a los que imprimió un canto de gran emotividad.



Angela Meade (Alcina), Elizabeth DeShong (Ruggiero) y Daniela Mack (Bradamante)

Foto: Scott Suchman

Como su hermana Morgana, una exultante **Ying Fang** defendió su parte con voz muy bien timbrada de soprano lírico-ligero, flexible y de afinación immaculada que en la esperada aria 'Tornami a vagheggiar...' alcanzó el mayor nivel vocal de su caracterización. Una grata sorpresa dio la ascendente **Daniela Mack**, quien compuso una Bradamante de muy alto vuelo vocal, atenta a las exigencias estilísticas y entregada al máximo en su composición escénica. No obstante el enorme nivel general de las voces femeninas, quien se llevó los laureles de la representación fue **Elizabeth DeShong** quien, en un repertorio que le es particularmente afín, bordó un inmejorable Ruggiero pletórico de medios vocales y muy convincente a la hora de expresar los diferentes cambios psicológicos que le planteó su personaje.

En cuanto a las voces masculinas, **Rexford Tester** resultó un muy convincente Oronte, personaje con el cual presumió de una voz de bellissimo color e hizo gala de una facilidad asombrosa a la hora de hacer frente a las agilidades impuesta a su personaje. Con un muy interesante patrimonio vocal, **Michael Adams** hizo una caracterización muy solvente de Melisso, el tutor de Bradamante. El coro de la casa bajo las órdenes de **Steven Gathman** se escuchó muy preparado y disciplinado en cada una de sus intervenciones. Pilar fundamental de la representación, la veterana directora de orquesta **Jane Glover**, toda una especialista en este tipo de repertorio, hizo una lectura de gran rigor estilístico, cuidadísima concertación y en donde nada estuvo librado al azar, obteniendo de sus músicos un sonido, un color y una variedad de matices muy cercano al de las afianzadas orquestas barrocas europeas.

Anne Bogart firmó una minimalista e inteligente producción escénica sencilla, de toques abstractos y modernos que a pesar de sus pocos elementos llevó a buen puerto la trama de la ópera. La gran respuesta del público que colmó la sala y la ovación interminable con la que premió a todos y cada uno de los artistas intervinientes seguramente alienten a los directivos de esta compañía a intentar nuevas experiencias en este tipo de repertorio.
por **Daniel Lara**

La bohème en Los Ángeles

El 8 de diciembre de 2017 la Pacific Opera Project presentó su versión de *La bohème* de Puccini bajo el título de "The Hipsters." Según Josh Shaw, cofundador de la compañía y director artístico, un *hipster* es un joven con buena educación, de entre 22 y 30 años, que se identifica como un miembro de una subcultura que valora el pensamiento independiente, y tiene aprecio por el arte, creatividad, inteligencia y una proclividad a estudiar artes liberales.

Esta historia, adaptada para los *hipsters*, incluyó elementos de utilería como *smartphones*, una parrilla para asar *barbecue* y una bicicleta. El invierno, sin embargo, era tan frío en el siglo XXI como en el XIX, pues estos chicos no tenían calefacción. Los vestuarios de **Maggie Green** eran ropas de segunda mano,



Escena del Café Momus en *La bohème*
Foto: Martha Benedict

incluyendo suéteres y pantalones con colores brillantes. Mimì y Musetta vestían pantalones de mezclilla.

El director de escena **Josh Shaw** diseñó la escenografía para esta producción de cuatro actos. Y aunque omitió el coro y varios figurantes que aparecen en el acto dos, la interacción entre los protagonistas en el Café Momus en Nochebuena llamó la atención del público. El acompañamiento al piano (y la dirección musical) estuvieron a cargo de **Parisa Zaeri**.

El elenco estuvo formado por las parejas de **Dane Suárez** como Rodolfo y **Daria Somers** como Mimì; y **Alex DeSocio** como Marcello y **Katherine Powers** como Musetta. Completaron el elenco el Schaunard de **E. Scott Levin** y el Colline de **Keith Colclough**. El cantante y compositor **William Grundler** interpretó los tres roles comprimarios: Benoit, Alcindoro y Parpignol, y le dio a cada uno su propia identidad y su propio sonido.

por **Maria Nockin**

Candide en Los Ángeles

Esta opereta de Leonard Bernstein estrenada en los años 50 cuenta con una pléthora de estilos musicales, desde un sonido mahleriano en momentos, hasta ritmos de mambo. Y aunque las escenas de esta obra monumental ocurren en dos continentes, esta versión de **Francesca Zambello** concentra las escenas dispartadas para darles continuidad. Estrenada en el Festival de Glimmerglass, se presentará próximamente en Burdeos y Toulouse, Francia.

El elenco de esta puesta en escena incluyó al actor de televisión ganador del Emmy **Kelsey Grammer**, mejor conocido por ser protagonista de la serie televisiva *Frasier*, quien aquí interpretó a Voltaire y a Pangloss. No sólo actuó de manera formidable, sino que cantó bien también. **Christine Ebersole** es una estrella de Broadway, pero también se preparó como cantante de ópera, por lo que fue convincente como The Old Lady.



Jack Swanson debutó en Los Ángeles como Candide
Foto: Ken Howard

En el rol protagónico tuvo un auspicioso debut el tenor lírico **Jack Swanson**. Candide es un rol bastante largo y casi siempre está en escena, pero Swanson es más un maratonista que un velocista y se administró muy bien pues nunca se cansó. La soprano **Erin Morley** es una artista de considerable experiencia y su Cunegonde fue carismática. A la mitad de la función triunfó en su escena climática con la difícil aria de coloratura 'Glitter and Be Gay'. Morley es de esos talentos raros que pueden cantar, actuar y bailar al mismo tiempo.

Pabody Southwell fue una *sexy* y encantadora Paquette, en tanto que el bajo-barítono **Matthew Scollinsang** interpretó a The Anabaptist y a Martin el pesimista con sólidos tonos oscuros. El joven barítono **Theo Hoffman**, que pertenece al Programa de Jóvenes Artistas de la compañía, encarnó al personaje de Maximilian y cantó su 'Alleluia' con tonos bronceados.

También participaron **Brian Michael Moore** como el engañoso Grand Inquisitor, **Joshua Wheeler** como un convincente Cacambo, y **Taylor Raven**, quien interpretó a la mujer pirata con excelente voz y presencia física. El Coro dirigido por **Grant Gershon** cantó —y bailó— con distinción. Todos estuvieron bajo la batuta del maestro **James Conlon**.

por **Maria Nockin**



Jonas Hacker y Vanessa Becerra en *Cinderella*

Cinderella en San José

Esta obra de Alma Deutscher ha alcanzado su forma final como un Singspiel en éste, su estreno estadounidense, en una producción a cargo de The Packard Humanities Institute sobre el escenario de la Ópera de San José.

Cinderella ha sido un proyecto de vida de su compositora, que cuenta con sólo 13 años de vida, y se ha presentado en varias etapas de su desarrollo tanto en Israel como en Austria. Ahora se ha traducido al inglés, ha mejorado dramáticamente y se ha expandido musicalmente para contar la historia central de este cuento de hadas. La lujosa producción presentada en temporada navideña (el 17 de diciembre) tuvo un éxito atronador.

El elenco, formado por jóvenes cantantes claramente seleccionados por su presencia física, y habilidad actoral y talento vocal, incluyó a la soprano lírico **Vanessa Becerra** como Cinderella, quien entonó su aria del primer acto ‘When the day falls into darkness’ con convicción. El tenor lírico **Jonas Hacker** fue The Prince, y el compañero ideal de Becerra.

Las sopranos **Stacey Tappan** y **Karin Mushegain** fueron las extravagantes hermanastras de Cinderella, y la también soprano **Maria Dunleavy** tuvo una fuerte presencia como la madrastra. La mezzosoprano mexicana **Claudia Chapa** fue muy efectiva como Emeline, el hada madrina, en tanto que el bajo estadounidense **Nathan Stark** fue un encantador aunque hipocondríaco Rey.

El equipo teatral estuvo encabezado por el director de escena **Brad Dalton**, y la orquesta y coro trabajaron bajo la batuta de **Jane Glover**. La joven compositora también participó, tocando el piano y un solo de violín desde el foso; en la última escena del casamiento, tocó el órgano sobre el escenario. La partitura de Alma Deutscher nos ha presentado a una prometedor nueva creadora musical.

por John Koopman

Girls of the Golden West en San Francisco

Ésta es una obra poco atractiva, tanto musical como dramáticamente. Lejos de constituir una entretenida tarde de teatro, es una inclemente lección de historia de tres horas de duración, que nos sumerge en las desagradables inclemencias de la fiebre del oro californiana, incluyendo los muchos agravios que los codiciosos blancos perpetran contra los “extranjeros” que encuentran en su camino: mexicanos, chinos, negros e indios.

Peter Sellars se basó supuestamente en fuentes históricas para llenar su libreto que no tiene pies ni cabeza, y el compositor John Adams mantuvo su orquestación, en sus palabras, “tan simple y acogedora como las herramientas que usaban los mineros”.



Ryan McKinny (Clarence) y Paul Appleby (Joe Cannon)

Fotos: Stefan Cohen

La producción es pobre, informal y descuidada, con el uso de elementos de utilería anacrónicos, como luces de neón y rociadores de insectos bombeados a mano.

La apariencia física de los mineros fue tan considerada como las voces en el proceso de selección del elenco, y todos los hombres eran de tipo atlético y juvenil. El bajo-barítono **Ryan McKinny** fue Clarence, y el tenor **Paul Appleby** fue Joe Cannon, ambos mineros blancos. El bajo-barítono **Davón Tines** estuvo excelente como Ned Peters, un esclavo negro fugitivo, en tanto que el barítono **Elliot Madore** cantó muy bien el rol de Ramón, presumiblemente un tahúr mexicano en la sala de juego de la cantina del pueblo.

Las “chicas” de la historia, tal como nos promete el título de la obra, también fueron seleccionadas tanto por sus atributos físicos como por sus cualidades vocales, pero por alguna razón (tal vez por la pesada orquestación) no fueron tan inteligibles como los hombres. De no haber sido por el supertitulado, el público no hubiera comprendido la historia. La soprano **Julia Bullock** estuvo excelente como Dame Shirley, una mujer muy observante y filosófica cuyas cartas fueron la fuente literaria principal para el libreto. La soprano lírico coreana **Hye Jung Lee** cantó el rol de Ah Sing, una prostituta china que espera ganar mucho dinero y luego retirarse para casarse con un buen hombre. La mezzosoprano **J’Nai Bridges** cantó el rol de Josepha, la amante de Ramón, quien mata a un minero blanco cuando éste intenta violarla, y quien paga su crimen al ser linchada por una turba de mineros alcoholizados.

La partitura sonó compleja y probablemente fue muy difícil de dirigir, pero la orquesta bajo el liderazgo del maestro **Grant Gershon** tocó con maestría. A pesar de ello, fue un turbulento comienzo para una nueva ópera.

por John Koopman

Giulio Cesare en Houston

Conociendo las dificultades por las que atraviesa la compañía (haber tenido que dejar temporalmente su teatro —después de las inundaciones causadas por un huracán— para refugiarse en un escenario improvisado dentro del centro de convenciones) el espacio reducido pareció ser adecuado para la escenificación de *Giulio Cesare* de Handel, obra que ingresó al repertorio de Houston en el año 2003. Agradó principalmente la original e ingeniosa idea de llevar la historia a los años 20 del siglo pasado, durante la época dorada de Hollywood, para desarrollarla dentro de los sets de filmación de una película. Las escenografías se ajustaron a las limitaciones de espacio, pero sus motivos y muebles *art déco*, así como los fastuosos vestuarios, son una idea que funciona y que ofrece al espectador una visión directa, asequible y jocosa de la ópera.

Purcell y Pergolesi en Los Ángeles

La programación de obras barrocas en los conciertos de la Filarmónica de Los Ángeles es muy limitada, casi inexistente, como también lo es la participación de directores especializados en el género. Aunque sus visitas han sido espaciadas, desde su debut local en el 2011, se puede decir que **Emmanuelle Haïm** es la persona en quien la orquesta confía para hacerse cargo de estos programas. La clavecinista francesa, que dirige la mayor parte de los conciertos desde su instrumento con carácter y personalidad, inyecta pasión y entusiasmo a sus lecturas, en las que denota conocimiento del repertorio y un cuidado minucioso de cada detalle. Este concierto no fue la excepción.

Si bien la orquesta le respondió, y el resultado general fue satisfactorio, el reducido grupo de competentes músicos con instrumentos modernos (reforzados con tiorba, un segundo clavecín, órgano, percusiones y metales) ofreció una ejecución que por momentos se aproximaba más al de una pieza sinfónica; algo rígida en la dinámica y el color, y requería mayor gusto y sabor. Si bien se entiende que la música barroca no es una prioridad de la orquesta, quizá podría dedicársele más tiempo; de igual manera se agradece la posibilidad de escuchar en vivo y en directo piezas confinadas a grabaciones.

La elección de piezas para el concierto fue interesante ya que, fiel a su interés por la música vocal y la ópera, Haïm incluyó una selección de arias y partes orquestales de *The Fairy Queen* de Purcell, así como el siempre conmovedor *Stabat Mater* de Pergolesi, en el que entrelazó de una manera muy sutil las voces con un reconfortante y relajante sonido de las cuerdas, en uno de los puntos más sobresalientes del concierto.



Emmanuelle Haïm dirigió a la Filarmónica de Los Ángeles
Foto: Peter Meisel

La elección de solistas fue decisiva, por el aporte del contratenor francés **Christophe Dumaux**, con una tonalidad oscura en su voz que es flexible y comunicativa, y el de la soprano **Laura Claycomb**, que dio intención a cada una de las notas que emitió y que inundaron la sala de conciertos con claridad y lucidez.

Se escuchó también la Suite para orquesta 3 en Re mayor de J. S. Bach, famosa por la conocida "aria para la cuerda de Sol". La velada concluyó con un caramelo, el siempre emotivo dueto 'Pur ti miro, pur ti godo' de *L'incoronazione di Poppea* de Claudio Monteverdi. ●
por Ramón Jacques



Escena de *Giulio Cesare* en Houston
Foto: Lynn Lane

El crédito es para el director escénico **James Robinson**, y para los diseños de **Christine Jones**. El elenco combinó experiencia con juventud, y contó con el legendario contratenor **David Daniels** como Ptolomeo, de buen desempeño vocal y actoral, y cuyo inconfundible timbre aún maneja con agilidad, desenvoltura y audacia. La mezzosoprano **Stephanie Blythe** mostró determinación y muchas tablas como Cornelia, y la soprano **Heidi Stober** fue una atractiva y seductora Cleopatra de canto ligero, efectivo y musical.

Megan Mikailovna Samarin dejó una buena impresión en su

caracterización de Sesto. El papel protagónico le fue confiado al contratenor **Anthony Roth Costanzo**, que tuvo un desempeño discreto, pues si bien maneja la voz con virtuosismo, parece ser un artista mecánico y poco comunicativo en escena. El elenco lo completaron el joven contratenor **Aryeh Nussbaum Cohen** como Nireno y el bajo-barítono **Federico De Michelis** como Achilla. Una reducida orquesta sirvió de acompañamiento para las voces, emitiendo un sonido uniforme y dinámico, con la seguridad de la guía de su titular **Patrick Summers**, dirigiendo desde el clavecín.
por Lorena J. Rosas

The House Without a Christmas Tree en Houston

La casa sin árbol de Navidad es el título de la nueva ópera del ciclo de estrenos que la compañía de Houston lleva a cabo desde hace varias temporadas durante el periodo navideño. Esta ópera de cámara en un acto y diez escenas es obra del compositor estadounidense **Ricky Ian Gordon**, conocido por obras como *The Grapes of Wrath* y *A Coffin in Egypt*. Con libreto de **Royce Vavrek**, la trama está basada en la novela homónima de **Gail Rock**, de la cual existe una película filmada para televisión en 1972, en cuya simple y sentimental historia la niña Addie Mills nunca ha tenido un árbol de Navidad porque su padre (James Addisson Mills) no puede superar la muerte de su esposa, la madre de la niña, ocurrida durante una Navidad.

La obra es grata, colorida y melancólica, mezclando ritmos de musicales con tintes de jazz y tradicional música navideña americana, como los conocidos *carols*, interpretados aquí por un coro infantil. Realizado en su escenario temporal, el HGO Resilience Theater, el montaje de **Allan Moyer**, que consistió



Escena de *The House Without a Christmas Tree*
Fotos: Lynn Lane

en una plataforma giratoria en el centro del escenario, mostró diferentes ambientes —como el interior de la casa de Addie o aparadores de una calle en Navidad— y resultó atractiva. La dirección escénica, a cargo de **James Robinson**, fue directa y puntual.

Un buen elenco fue elegido para la ocasión, incluyendo a la soprano **Lauren Snouffer**, que dio vida a una Addie Mills con voz clara y reluciente; el barítono **Daniel Belcher** como James Adisson Mills, y la legendaria soprano **Patricia Schuman** como la abuela Mills. Correctos en intervenciones, sobresalieron por su participación vocal y escénica la mezzosoprano **Megan Mikailovna Samarin** como Carla Mae, amiga de Addie; y la soprano **Heidi Stober** en su doble interpretación de Addie adulta y Helene Mills. La orquesta tuvo en la batuta de **Bradley Moore** una lectura segura, y orquestalmente libre y dinámica en la que resaltó la sección de cuerdas.

por **Ramón Jacques**

La straniera en Washington

19 de noviembre. Con toda la pompa finalizó su temporada 2017 la Washington Concert Opera, presentando en una excelente versión de concierto de *La straniera* (*La extranjera*) de Vincenzo Bellini, en su habitual sede del auditorio Lisner de la ciudad de Washington, DC.

Al frente del elenco vocal, la ascendente **Amanda Woodbury** hizo un gran debut en la compañía caracterizando de modo remarcable la parte de Alaide, personaje de implacable hechura que hace que la soprano cante sin tregua todo el tiempo. Después de superar cierto titubeo inicial, Woodbury supo imponerse con unos medios de gran calidad, agudos fáciles y seguros y una sorprendente riqueza de colores con los que matizó su canto. En lo estrictamente interpretativo se le escuchó muy entregada y con una sensibilidad a flor de piel a la hora de delinear psicológicamente su parte. Dio gran contrapunto la mezzosoprano **Corrie Stallings**, quien con voz generosa e incisiva y un excelente control del *fiato* aportó mucha calidad a la noche en la parte de Isoletta, la triste prometida de Arturo.

Del lado de las voces masculinas, **Gerard Schneider** fue un interesante descubrimiento y un cantante cuyo nombre vale la pena retener. No obstante, la difícilísima parte de Arturo, el celoso conde enamorado de la protagonista, no pareció brindarle un medio eficaz para exponer de lo que es capaz. A pesar de que su Arturo no tuvo todo el brillo deseado, salió indemne a su cometido con mucha dignidad. Su voz destacó por su bello timbre, elegantemente conducido, y de canto pleno de emoción y heroísmo, cualidades que le permitieron llevar mucha agua a su molino y compensaron un fraseo, una entonación y una técnica extremadamente discreta que merecería revisar.

Como Valdeburgo, el hermano secreto de la protagonista, **Javier Arrey** tuvo un desempeño excelente, exhibiendo un canto rico, matizado y elegante. A pesar de no ser un rol de gran lucimiento, **Jonas Hacker** dejó entrever unos medios vocales muy destacados al caracterizar al villano Osburgo. Tanto **Matthew Scollin** como **Timothy Bruno** mostraron solvencia y autoridad como el Montolino y el Padre Prior, respectivamente.



La straniera en concierto
Foto: Don Lassel

El coro tuvo un gran desempeño bajo la atenta mirada de su director **David Hanlon**. Al frente de la dirección musical, **David Walker** obtuvo un altísimo rendimiento de los músicos de su orquesta e hizo una lectura muy respetuosa del estilo y de gran equilibrio entre la belleza melódica y la profundidad de la partitura. A pesar del intrincado libreto, las situaciones ridículas que plantea la trama y lo poco convocante que ya de por sí puede ser una presentación en versión de concierto, la bellísima música de Bellini pudo más y el público siguió con gran estoicismo y entusiasmo toda la representación sin moverse de sus butacas.

por **Daniel Lara**

La traviata en Houston

Debido a los daños que sufrió el teatro Wortham Center por las inundaciones del huracán Harvey, la Ópera de Houston tuvo que buscar una sede alterna donde llevar a cabo su temporada, y la encontró en uno de los enormes salones del Centro de Convenciones, donde adaptó un espacio que temporalmente se llamará Resilience Theater. A pesar de no contar con un foso para la orquesta, la cual se ubicó detrás del escenario, de tener un espacio reducido para butacas y en consecuencia en asistencia de público, y de hacer funciones donde la acústica no es la óptima, debe reconocerse a la dirección del teatro el no haber cancelado la temporada, o haber reducido el número de funciones. Y, aunque de manera extraoficial se estima que el Wortham Center se reabrirá hasta septiembre de 2018 —uno puede imaginarse el grado de deterioro de sus instalaciones—, se trabaja ya para que esté listo en el mes de mayo y las producciones de *West Side Story* y *Norma* puedan presentarse allí.

La traviata tuvo que hacerse en una adaptación escénica y un espacio reducido, por lo que se prescindió de las escenografías de **Ricardo Hernández**, utilizándose en su lugar pocos elementos, para hacer una puesta semiescénica, que visualmente, y en cuanto a vestuarios, iluminación y la cuidada dirección artística de **Arin Arbus**, hizo que el espectáculo saliera adelante de manera satisfactoria. La cercanía entre las butacas y la escena dio una sensación de intimidad que el espectador pocas veces puede experimentar en una obra de este tipo.

La escena fue dominada por la soprano **Albina Shagimuratova**, quien posee la voz ideal para el papel de Violetta, intensa, clara, flexible y capaz de imprimir el dramatismo necesario que requiere el personaje, facetas bien cubiertas por la soprano rusa, muy apreciada en esta ciudad por haber formado parte del estudio del teatro. El tenor **Dimitri Pittas** ofreció un convincente Alfredo, juvenil en su apariencia y en la frescura de su grato y cálido timbre. Por su parte, el barítono **George Petean**, en el rol de Germont, cantó con voz destemplada y poco calibrada, y escénicamente se le vio rígido y alejado de la escena. Correctos estuvieron los demás



Albina Shagimuratova como Violetta en *La traviata*
Foto: Lynn Lane

cantantes del elenco, y muy bueno fue el aporte del coro del teatro.

A pesar de las ineludibles dificultades en la acústica del local, la directora coreana **Eun Sun Kim**, en su debut local, dirigió con conocimiento y sentido del repertorio, de manera refinada y manteniendo con buena mano y control los tiempos, buscando la uniformidad en el sonido de la orquesta.

por **Lorena J. Rosas**

Turandot en San Francisco

Ésta es la ópera más grandiosa y demandante de Giacomo Puccini, y la Ópera de San Francisco le ha dado una producción fabulosa al usar la escenografía de **David Hockney**, diseñada hace algunos años. El único problema es que el espacio disponible no es suficiente para los movimientos de los 167 cantantes, coristas y figurantes en escena. Sin embargo, el director de escena, **Garnett Bruce**, de mano del director musical, **Christopher Franklin**, pudo presentar un espectáculo redondo en la función del 3 de diciembre.

En el difícil rol epónimo, la reconocida soprano sueca **Nina Stemme** cantó refulgentes notas agudas. Su canto es glorioso y comunica la intensidad de la princesa de hielo a la perfección. Calaf fue el tenor estadounidense en ascenso **Brian Jagde**. Alto, apuesto y excelente actor, tiene un *squillo* italiano y poderío vocal y resistencia de sobra. Educado por las funciones televisadas de Luciano Pavarotti, el público espera el momento del aria 'Nessun dorma', y al parecer también Jagde, y cuando por fin la cantó, coronó el aria con un soberbio y prolongado Si natural. A esto había venido el público y respondió con una ovación explosiva que casi para en seco la función. Jagde está claramente en el comienzo de una gran carrera.

El trío cómico formado por Ping, Pang y Pong fue interpretado por los tenores **Joo Won Kang**, **Julius Ahn** y el barítono **Joel Sorenson**. Estuvieron muy activos y divertidos. La soprano **Leah Crocetto** cantó con lirismo el rol de la esclava Liù. El bajo **Soloman Howard** fue un contundente Timur y el barítono **Brad Walker** fue un convincente Mandarín.

Los vestuarios de **Ian Falconer** son soberbios, al igual que la iluminación de **Gary Marder**, basado en el diseño original de Thomas Munn. ●

por **John Koopman**



Nina Stemme y Brian Jagde en *Turandot*
Foto: Cory Weaver